

**SALUDO A LOS PARTICIPANTES EN EL II CONGRESO INTERNACIONAL  
DE HERMANDADES Y PIEDAD POPULAR.  
Catedral de Sevilla, 4 de diciembre de 2024**

1. Excmo. y Rvdmo. Sr. Sustituto de la Secretaría de Estado, Enviado Especial del Santo Padre Francisco; Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España; Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía; Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla; Ilustrísimo Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla; Eminentísimo Sr. Cardenal; Excelentísimos Srs. Arzobispos y Obispos; Excelentísimas autoridades eclesiásticas, civiles, militares, y académicas. Saludo también a los responsables de la organización, a los Hermanos Mayores y miembros de Hermandades, y a todos los fieles que habéis venido a Sevilla para participar en el II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular, que iniciamos “Caminando en esperanza”.

2. Transcurridos veinticinco años desde el primer Congreso, convocado por el recordado cardenal Carlos Amigo Vallejo, OFM, volvemos a recorrer juntos los caminos de la esperanza conscientes de que mientras conversamos y discutimos en el camino, Jesús en persona se hará presente y caminará junto a nosotros como hizo con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 15). Hemos de permitir que nos abra los ojos del corazón para reconocerlo, hemos de dejar que nos ayude a encontrar en Él el sentido y la razón de nuestra esperanza en esta difícil y apasionante etapa de la historia.

3. Las Hermandades están llamadas a salir al encuentro de los hombres y mujeres de hoy para descubrir sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, en especial de los más pobres y necesitados (cf. GS 1), y entablar con ellos un diálogo verdadero y profundo, y propiciar un encuentro con Cristo que sea el comienzo de una vida nueva, de una relación personal con el Señor. Esta debe ser su alma, y su identidad más profunda, que comporta una entrega decidida a la evangelización y a la pastoral de la Iglesia. La piedad popular ha de situarse en relación estrecha con la misión de la Iglesia y la transmisión de la fe, de manera que las Hermandades puedan ofrecer un itinerario que contribuya a que muchas personas abran la mirada a la belleza de la experiencia cristiana. El desarrollo de este Congreso renovará en nosotros la llamada a ponernos en camino e ir al mundo entero y proclamar el Evangelio (cf. Mc 16,15), y la conciencia de que esta misión únicamente puede llevarse a cabo desde una vida espiritual intensa y una formación cristiana sólida.

4. Por otra parte, las Hermandades han de ofrecer un testimonio creíble de la fraternidad que les da nombre. Llevan inscrita la condición de “hermanos”, de ser una familia, una “casa y escuela de comunión” (cf. Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 43). El motivo que nos reúne estos días es precisamente vivir un encuentro de fraternidad, compartir las experiencias y reflexiones de cada uno, complementarnos y enriquecernos mutuamente. Las Hermandades son células vivas, piedras vivas, un “modo concreto de sentirse parte de la Iglesia” (Documento de Aparecida, 264). Os pido que nunca os canséis de anunciar el Evangelio por medio del testimonio de la comunión, que seáis un verdadero pulmón de fe y vida cristiana, signo de la gran riqueza y de la variedad de expresiones en las que todo se reconoce en su unidad.

5. Y, por último, quisiera insistir en la llamada a ser faros de caridad en un mundo cargado de luces y sombras, de oscuridades y desafíos. A lo largo de su historia, las Hermandades han sido ejemplo de servicio y amor, por medio de iniciativas con las que han puesto remedio a situaciones de dolor e indigencia, situándose al lado de los más pobres y

necesitados. La compasión es un camino privilegiado para cimentar la justicia, ya que, ponerse en el lugar del otro, no sólo nos permite conocer sus sufrimientos, dificultades y miedos, sino también descubrir su valor único y precioso, en una palabra: su dignidad. Que vuestras acciones continúen siendo pruebas significativas de la misericordia de Dios, que conduce a tender la mano a quienes más lo necesitan. Sed misioneros de la ternura de Dios, que siempre nos espera, nos perdona y nos ama.

6. Estas actitudes y convicciones serán objeto de estudio, análisis y reflexión durante el Congreso que nos reúne, con el fin de poder dar respuesta a los desafíos del mundo de hoy, y de llevar a cabo nuestra misión con lucidez y eficacia. La lucidez nace de una mirada nueva sobre la realidad, atravesada por la fe. Cada momento de la historia es un *kairós*, un tiempo de Dios, y también lo es nuestro tiempo. Pido al Señor, por intercesión de María santísima, que el trabajo de estos días sea rico en frutos para nuestro compromiso en las Hermandades, en la Iglesia, en el mundo, para nuestra santificación personal y nuestro compromiso en la construcción del Reino de Dios en la tierra: Reino de la verdad y la vida, reino de la santidad y la gracia, reino de la justicia, el amor y la paz. Muchas gracias.

+José Ángel Saiz Meneses  
Arzobispo de Sevilla